

Isla Verde, 17 de agosto de 1982

Duerdo amigo:

Fue muy grato para mí verlo a Ud. en el lugar que ha fundado con Priscilla y volver a dejarle de nuestros antiguos y nuevos temas filosóficos. Sólo lamenté no haber sabido provocar una mayor participación de Priscilla en nuestros debates, en parte por las circunstancias, en parte por deficiencias lingüísticas. Ciertamente, leeré con el mayor interés el libro que Vds. han escrito en colaboración y que creo me ha de ser muy útil para el curso.

sobre Derecho y cambio social  
que inicié ayer.

Sobre su libro De la matemá-  
ticia a la razón habría mucho  
más que hablar y que fui  
advierteendo más tarde, al  
revisar mis notas, que quedaron  
en la estación, y al repensar la  
conversación. Sin prejuicio de su  
alcance más universal, ten-  
go la impresión de que es tan  
bien un libro para esa Espa-  
ña de hoy que, desprendiéndose  
de las antiguallas que la han  
oprimido durante siglos, se  
seculariza y se moderniza.

Su presentación de "lo que hay"  
me parece muy plausible: creo  
que se puede vivir conforme  
a ella. Tal vez, tal vez, no  
ofrece por igual en modo de

- 3 -

muir. Lamento, en verdad, que éste no haya sido un libre síntesis, en que también tuviera su lugar lo que Vd. escribió en El ser y la muerte sobre la correlación de ésta con la interioridad y el sentido que de <sup>ella</sup> ésta deriva. Lo lamento, pero, al par, veo en ello el resquicio que a mí me queda. Si no le entendí mal, me dijo Vd., hacia el final de nuestra conversación, que yo podría hacer mi exposición filosófica en continuidad con la suya. Es una posibilidad que me se<sup>ñ</sup>dece. Tiene el inconveniente, en però, de que el autor, llenado por su vanidad, tiende entonces a adoptar la actitud de decir: "Sí, pero lo mío es mejor —

- 4

dar al autor de la obra  
que perteneció.

o más completo,"  
preferible mejor iniciar una correspon-  
dencia filosófica en que yo  
le fuera entregando a Ud.  
mis reacciones frente a De  
la matemática a la razón y  
Ud., por su parte, sus reaccio-  
nes a mis reacciones, y en un  
diálogo abierto y comprensivo,  
amistoso, sin dejar de ser crí-  
tico? Estas cartas mías  
a Ud. y tuyas a mí no se  
escribían con el propósito in-  
mediato y expreso de hacer  
un libro y publicarse, aunque  
esta posibilidad no estaría ex-  
cluida de antemano, sino, al  
contrario, considerada como  
un horizonte posible, a la  
manera de las "Objeciones y  
respuestas" que siguen a las

- 5 -

Meditaciones metafísicas de Descartes. Se cumpliría, en todo caso, por esta vía, lo que era el propósito de esa última parte en <sup>mi</sup> contribución a su Festbuch, que a la postre ha quedado inédita; pero esta vez referida a su último libro, aun no publicado cuando yo escribí esa contribución. Me parece que, sin apuro, en el curso de unos siete u ocho meses, yo podría escribirle otras tantas cartas, que Vd. a su vez contestaría, a lo que se pediría agregar, si el todo parece publicable, una conclusión de ambas o una conclusión suya y otra mía.

- 6 -

No sé si habrá tenido Vd.  
ya ocasión <sup>de</sup> para leer los tres  
trabajos que le dejé. El de  
Epicuro me interesa particular-  
mente, pues si he leído bien  
la dra. <sup>de este filósofo,</sup> me encontraría yo en  
una situación similar a la  
de Monsieur Jourdain, habien-  
<sup>desde hace decenios,</sup>do sido <sup>ver</sup> epíctiro sin sa-  
berlo. También me interesa  
mucho su juicio sobre la posible  
influencia de Dostoyevski, parti-  
cularmente a través de su Kírilov,  
para determinar en Nietzsche  
una síntesis terminal de  
Dionisos y el Crucificado. Sin  
embargo, y pese a las erratas  
imperdonables, creo que mi tra-  
bajo sobre La soberanía de las  
necesidades I, es el que más  
puede interesarle por contener,  
según ve alero, una aproxi-

- 7 -

mación se dos concepciones muy  
a) la que consiste en situar el  
Derecho entre dos conceptos lí-  
mites: el es de la sociología  
y el debe de la ética; b) Sigue  
todo, por indicar hacia una  
mutación histórica en que  
cada hombre llegaría a ser  
consciente de sí por media-  
ción de otros hombres, de la  
sociedad y de la Naturaleza  
toda en que dicha sociedad  
se inserta. Todo ello, además de proponer  
un principio jurídico que acaso pueda ser renovador.

Le ruego hacer llegar a  
Priscilla los más expresivos  
agradecimientos de Carmiña  
y míos por su amable acogida.  
Djalá sea posible en algún  
momento que Vds. me visiten  
aquí. Sería un modo de con-  
tinuar el diálogo de viva voz,  
frente al mar y con brisas  
caribeñas.

Un fuerte abrazo — J.M.R. Muñoz